

Sr. Juan Pablo Bulnes Cerda
Presente

El relato que hago a continuación tiene como fin presentar antecedentes de lo que yo conocido directamente del Padre Fernando Karadima, en el contexto de la causa se sigue en su contra eclesiásticamente.

Mi nombre es Rodrigo Magaña Venegas, 34 años, sacerdote de la arquidiócesis de Santiago, ordenado el 8 de mayo de 2004. Mi familia es católica, estudié en el Liceo Experimental Manuel de Salas, perteneciente a la Universidad de Chile, de donde egresé el año 1993. Ingresé en 1994 a Bachillerato en Ciencias Sociales a la Pontificia Universidad Católica de Chile, inclinándome dentro de su curriculum a la carrera de Ingeniería Comercial. Ingresé al Seminario Pontificio Mayor de Santiago en 1996, presentado por el P. Fernando Karadima Fariña. Allí curse todos los estudios. Casi al terminar la formación, los años 2002-2003 fui alumno formador de la casa de Filosofía, en tiempos del rector P. Ignacio Ducasse, hoy obispo de Valdivia. El año 2003 fui ordenado diácono. El año 2004 continué en la misma casa como subprefecto y el año 2005 fui Prefecto de la Casa de Filosofía, en tiempo del rector P. Rodrigo Polanco. Entre los años 2006 y 2009 fui destinado a la parroquia Santa Clara en la zona Sur de la Arquidiócesis y paralelamente asesor del Departamento de Profesores de Religión de la Vicaría para la educación, donde se otorgan los Certificados de Idoneidad para ejercer como profesor de Religión en Santiago. El año 2009, manteniendo el trabajo en la Vicaría para la educación fui trasladado a la parroquia Santa María Magdalena, en la que estoy hasta la fecha.

Conocí al Padre Fernando a los 15 años, primero de oídas, por la mención que hacía de él el entonces sacerdote Juan Barros Madrid, (hoy Obispo Castrense, en la parroquia Nuestra Señora de la Paz, donde él estuvo 2 años) y después personalmente. Después mis padres se cambiaron de domicilio, muy cerca de la parroquia Sagrado Corazón de Providencia. Allí participé en la Santa Misa diariamente los años 1993-1995. El P. Fernando me encargó hacer una catequesis semanal a niños de 6 a 12 años, junto a Gonzalo Guzmán Karadima, de mi misma edad, durante estos tres años, solo dos veces el P. Fernando entró a nuestra sala, ya que el contacto de los grupos con él era en el Templo parroquial durante la Misa y en la sacristía al terminar esta y el encuentro con jóvenes era en estos lugares, en el salón parroquial y al final de las reuniones. Pero un grupo de unos 20 o 30 compartíamos más con él en distintos momentos.

En esos años el P. Fernando, por petición mía fue mi director espiritual (lo he retomado desde que me ordené sacerdote), a él confié mi deseo de ser sacerdote, que tenía desde los 6 años, pero que en el contexto laico en que me desenvolvía me parecía irrealizable. La primera vez que le comenté este tema el año 1993, él no le dio mayor importancia sino que me dijo que ayudará en la parroquia y que tratara de tener una constante vida de oración, en algo me desilusionó su respuesta y me dijo que no lo comentara, para de ser así, tener más libertad de decisión. Por mi participación como catequista, tomaba té con los padres y otros jóvenes cada miércoles a las 17:00 hrs y algunos días nos quedábamos un grupo de universitarios a comer. Ibamos cada 15 días al hogar de las Misioneras de la Caridad en Batico a llevar ayuda. Los días domingo por los menos diez jóvenes entre 15 a 25 años, entre los que estaba Carlos Tellería, Fernando Batlle (quien públicamente aparece como uno de los acusadores), Fernando y José Tomás Irrazaval Pérez, el Dr. Manuel Meneses, aún soltero en esa época, Juan Ignacio Ovalle y Jorge Merino después de 1994 y otros llegábamos los domingos a ayudar a las Misas de la mañana, entre las celebraciones entrábamos sin restricciones al comedor de la parroquia a tomar desayuno, en ocasiones, el P. Fernando estaba tomando desayuno junto al vicario parroquial P. Antonio Fuenzalida, al P. Francisco Javier Errázuriz Hunneus, al entonces P. Tomislav Koljatic, hoy obispo de Linares y al P. Rodrigo Polanco que vivían en la parroquia. El P. Fernando tiene carácter fuerte pero gran amabilidad al mismo tiempo, lo digo porque me llamó la atención que en algunas ocasiones Fernando Batlle llegó sin ser invitado a la hora del té y el padre le preguntaba quién lo había invitado, él se desconcertaba, pero la mayoría de las veces se quedaba, me coincidía con la personalidad de Fernando Batlle quien siempre

andaba preocupado de si el Padre Fernando hacía un buen comentario de alguien, a mi un par de veces me comentó que el padre había hablado bien de mí, cosa que me extrañaba, pero a la que no di importancia.

Fruto de mi participación en la parroquia mis padres y hermana menor se acercaron cada vez a la parroquia, frecuentando no solo la Misa dominical sino también la Misa diaria. Acompañé algunas veces al P. Fernando a ver enfermos, ayudé en los matrimonios que celebraba, me permitía en el fondo compartir lo habitual de una vida sacerdotal llevada con mucha paz y espíritu apostólico. Me ha sorprendido desde entonces y sin interrupción que su conversación es siempre de temas apostólicos, desarrollados con mucha simpatía y ejemplos. En ese tiempo también frecuenté en varias ocasiones la casa de la mamá del P. Fernando, la Sra Elena Fariña Amengual, la visitaba acompañando al P. Fernando o incluso en algunas ocasiones sin él, con el P. Antonio Fuenzalida a rezar el Santo Rosario con ella.

Yo visitaba a la Sra Elena a veces en las tardes, antes de Misa, frecuentemente encontré a la mamá de Fernando Batlle, la Sra Carmen Lathrop o a la mamá del P. Rodrigo Polanco, Carmen Fermandois. La Sra Lathrop era muy querida por la Sra Elena, callada pero amable. Siempre me dio la impresión de querer tener un cierto protagonismo en el grupo, por ser muy querida de la Sra. Elena. Con Fernando Batlle, Juan Ignacio Ovalle y Felipe Irrázaval fuimos de vacaciones en el verano de 1995, si mal no recuerdo, a Puerto Varas, allí los papás de Juan Ignacio, dueños de casa invitaron a tomar té al P. Fernando y nosotros fuimos invitados también a la casa del P. Hans Kast que quedaba camino a Ensenada. El ambiente era de total normalidad y espíritu fraternal.

Ya en la Universidad, acompañé al P. Fernando por el día, junto a Raimundo Varela, joven de misma edad al monasterio de las Benedictinas de Rengo, fue a predicar a Mons Juan Barros u Horacio Valenzuela en preparación a su ordenación episcopal, ya que ni Francisco Costabal y José Andrés Murillo (uno de los acusadores), podían acompañarlo, eran ellos quienes frecuentemente, junto a Gonzalo Guzmán más acompañaban al P. Fernando luego de que en 1993 Julio Söchting y José Miguel Fernández, hoy sacerdotes, ingresaran al Seminario Pontificio de Santiago. Me llamaba un poco la atención, que a pesar que yo llegué antes a la parroquia, (a excepción de Gonzalo Guzmán Karadima los recién mencionados llegaron si mal no recuerdo en diciembre de 1993 y más activamente 1994) ellos acompañaran al padre Fernando más que yo, pero siempre me lo expliqué por el carácter (José Andrés Murillo era compañero de colegio de Gonzalo Guzmán en el colegio Verbo divino, y siempre supe, por este último, y por lo que vi después, que era de personalidad con mucha llegada y mucha llegada con las niñas).

El P. Fernando, en mi experiencia, ha tenido como hilo conductor de su vida, desde lo que yo he visto y escuchado, el hacer la voluntad de Dios, pero con un sentido común y de normalidad de trato poco comunes. No tiene nada de insistente en su trato, sí una siempre nueva manera de espiritualmente presentar los temas fundamentales, lleno de ejemplos de vidas de santos y palabras del Magisterio de la Iglesia, que al comienzo, de joven, yo pensaba que eran un poco de su invención para presentar una idea, pero que en realidad por mis estudios posteriores, escritos del magisterio y de santos que he leído y por las publicaciones de los escritos inéditos de san Alberto Hurtado, editados por la Pontificia Universidad Católica de Chile, he visto que todos eran realidad. Él siempre nos invitaba a evitar las "beaterías" o sobreactuación en la vida cristiana. Sobre lo que se ha dicho en la prensa de problemas de platas, debo decir que nunca el P. Fernando, me ha hecho regalos ni donaciones, solo rosarios y medallas de la Virgen de bajo costo y una vez me dio estipendio para celebrar 24 Misas que él tenía que aplicar.

Durante los años de seminario, teníamos que tomar director espiritual de los que allí había, nunca el padre Fernando ni siquiera me insinuó, nada que transgrediera esta norma. Pero, cada domingo, yo iba a la Misa de 12:00 hrs, que él presidía, con los semianristas salidos de la parroquia del Sagrado Corazón, entre los que estaban, Francisco Walker, Juan Esteban Morales, Eugenio de la Fuente, Sergio Cobo, Alejandro Vial, Sebastián Vial, Cristián Hodge, Fernando y Andrés Ferrada, Francisco Herrera, Cristián Roncagliolo, Álvaro Larraín, Julio Söchting, José Miguel Fernández, Nicolás Achondo, Francisco Cruz, Osvaldo Fernández de Castro. Todos somos hoy sacerdotes, excepto Álvaro Larraín, quien al poco tiempo de ordenado dejó el

ministerio, fue a él de los pocos diáconos a quienes el padre Fernando alguna vez le pidió predicar en la Misa, cosa que me parecía rara, pero con el tiempo me hago la impresión que el padre puede haber intuido ya entonces su crisis vocacional.

Junto a la mayoría de los mencionados, excepto Francisco Walker y Juan Esteban Morales (por ser de varios cursos más arriba que yo) y exceptuando también a Eugenio de la Fuente, Osvaldo Fernández De Castro, Cristián Roncagliolo y Sebastián Vial (por compromiso familiares), tomábamos té, cada domingo durante los 8 años de mi formación, en casa de mis padres, después de la Misa de 20:00 hrs en la parroquia del Sagrado Corazón, a la que llegábamos según nuestras posibilidades, sin ninguna obligación. Después mis padres muchas veces nos iban a dejar al Seminario. Con los hermanos Ferrada hemos tenido una buena amistad, con Andrés nos distanciamos cuando él fue a estudiar a Europa, al parecer él ya no tenía mucho tiempo para los mails, más noticias recibía yo de él por su hermano y por lo que el P. Fernando comentaba de sus conversaciones por teléfono con él durante esos años de estudio, Andrés lo llamaba con frecuencia. Poco antes de volver el P. Andrés Ferrada a Chile hubo un distanciamiento que noté por el silencio del padre Fernando sobre Andrés, entiendo, de oídas, que Andrés quería quedarse estudiando allá un semestre más, después de largos años y a mi parecer de un cierto fracazo al no poder hacer el doctorado en el Instituto Bíblico sino en la Gregoriana, al no aprobarle la idea de tesis. Andrés al volver llegó distante, fue a la casa de mis papás a saludarlos, sin contarme y hasta hace un mes y medio, participó todos los lunes de la Santa Misa que celebramos como Unión Sacerdotal, lo que me pareció extraño. Con Fernando y otros de los demás nombrados sigue una honda amistad sacerdotal, pero que ha sido fracturada, por las posturas tomadas en relación con las acusaciones al padre Fernando y la consecuente manera de ser con el P. Fernando, lo que ha sido inmensamente doloroso, ya que antes de que pasara esto, éramos hermanos sacerdotes respetuosos y cercanos.

Desde el mes de noviembre de 2008 y durante el 2009, fui cada lunes que podíamos (casi todos los del año laboral) junto al P. José Tomás Salinas, Andrés Ariztía, Gonzalo Guzmán, Juan Ignacio Ovalle, Jorge Merino y Fernando Ferrada al departamento de los papás del P. Salinas a Viña del mar. El P. Fernando iba habitualmente junto al P. Juan Esteban Morales, Diego Ossa y algunos laicos a un departamento en el mismo edificio, entiendo del P. Andrés Ariztía y del que el padre Fernando Karadima podía disponer. Lo habitual era el Santo Rosario y Misa (que se mantiene) en la parroquia del Sagrado Corazón y luego partir a Viña, almorzar en el camino, salir a caminar o descansar un poco y después, muchas veces, el P. Fernando que llegaba más tarde, tomaba té con nosotros, mucho más distendido conversábamos temas de vida cristiana y luego a las 21:00 hrs aproximadamente regresábamos a Santiago. El padre siempre ha tenido rutinas muy fijas, muy centradas en lo sacerdotal, sin afanes de destacar o de grandes manifestaciones pero sí de transmitir verdaderas vivencias de fe.

Rodrigo Magaña Venegas

Sacerdote